



Relaciones culturales artesanales
México-Ecuador



Relaciones culturales artesanales México -Ecuador



Diego Arteaga*

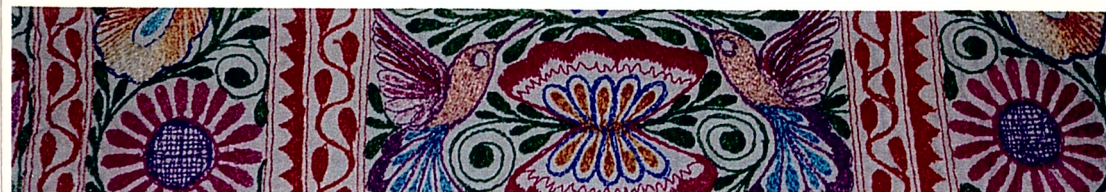
Son bastante conocidos los nexos que han unido a México y Ecuador desde las más remotas épocas de la historia americana así como las influencias mutuas que se han dado con objetos decorativos y utilitarios y, con ello, de ideas.

Los arqueólogos han sido quienes han señalado los contactos que se han dado entre estas dos naciones, desde tiempos ancestrales. Así, Jorge Marcos¹ ha indicado la existencia de

(...) Una superposición de estilística sobre una iconografía tradicional, que arranca desde los primeros grupos alfareros en la costa ecuatoriana [hace unos 5.000 años] y que esta prestación decorativa es el resultado del vínculo de intercambio entre las jefaturas [costeras] Tolita y Jama-Coaque -500 aC-500 dC- con grupos mesoamericanos...

De su lado, Oberem,² hace medio siglo señaló la posibilidad de la existencia de estos contactos pero en la Sierra norte ecuatoriana (Cochasquí-Pichincha) con algunos "elementos o rasgos culturales" como las denominadas "ollas zapatiformes" pertenecientes a la época anterior a la incursión inca en esta zona, las mismas que tendrían influencia mesoamericana.

* Doctor en Historia y Geografía por la Universidad de Cuenca-Ecuador



Pero si nos remontamos algo más de un siglo en la historiografía ecuatoriana tenemos que remitirnos a la obra de algunos personajes que han marcado nuestra trayectoria, entre ellas la de monseñor Federico González Suárez.

A decir del arqueólogo cuencano Napoleón Almeida Durán, "la arqueología llegó al país [Ecuador] con puntualidad, pues ya en el siglo XIX, los 'cañaris, antiguos pobladores de la provincia del Azuay', era ya conocidos mediante excavaciones 'estratigráficas', que comenzaban a incrementarse y a racionalizar en la propia Europa".

Esta obra escrita por González Suárez a finales del siglo XIX tuvo gran influencia en la trayectoria de la historia nacional y en ella se analizaba al grupo Cañari; parte de este trabajo fue respecto del origen geográfico que habría tenido. En este sentido se señalaba algunos elementos que apuntaban sus paralelismos con Mesoamérica: con los mayas y los aztecas tanto en asuntos materiales como inmateriales de culto religioso³.

Obras artesanales encontradas en Chordeleg (Azuay) hicieron que González Suárez las estudie comparándolas con lo conocido de México. En este sentido se señala, por ejemplo, que en algunas obras hechas en madera de poblados cañaris -maquetas-, unos cuantos elementos representarían a los *teocalis* toltecas.⁴

A comienzos del siglo XX, el arqueólogo alemán Max Uhle,⁵ en uno de sus trabajos señala que la Civilización Maya había invadido por tres veces la Costa del Perú. Esta influencia habría durado unos 1.500 años. Según este mismo autor, en la Sierra ecuatoriana los vestigios materiales cerámicos con influencia maya se hallaban dispersos en los territorios de las actuales provincias de Cañar, Azuay y Loja.⁶



En todo caso, tanto las propuestas de González Suárez como las de Uhle en la actualidad están descartadas por completo.

La producción de la seda en la Colonia

La llegada de los españoles a territorios continentales americanos ocurrió en diferentes épocas: a México lo hizo Hernán Cortés y sus huestes en 1519, a Perú Francisco Pizarro y las suyas en 1532. El establecimiento de los españoles fue dándose paulatinamente y pronto empezaron a mezclarse biológica y culturalmente con los aborígenes así como con los negros que habían traído provenientes de África.

Entre los bienes de las culturas aborígenes algunos mantuvieron sus características ancestrales, otros fueron combinándose con algunos artículos de la más diversa procedencia geográfica y cultural.

Tanto en México como en Perú empezaron a establecerse rápidamente estos grupos de españoles que tenían como propósito consolidar la conquista; para ello, fundaron diversos tipos de asentamientos: ciudades, villas. Asimismo, tuvieron como objetivos la colonización ganadera y agrícola; como parte de esta última, en México se dio la producción de seda que se sumaba a la importada desde España.

El origen de la seda en América es bastante discutido pues, por un lado, se menciona uno, local, en la zona mesoamericana; por otro, se hace alusión a su introducción por parte de Hernán Cortés en 1519, inmediatamente luego de su llegada a México;⁷ en todo caso, sabemos que en 1531 ya se la producía localmente.



Los aborígenes fueron un factor clave en su cultivo y procesamiento, al punto que se convirtieron en personas que detentaban una muy buena posición económica gracias, incluso, a que el mismísimo Virrey De Mendoza alentó esta actividad. La zona más próspera en la producción de seda fue la de Oaxaca, especialmente la de la Mixteca Alta cuya manufactura alcanzó su mayor apogeo entre 1540 y 1550.

La seda mixteca en la Audiencia de Quito

De otro lado, hacia 1460, en tierras del antiguo imperio de Tahuantinsuyo, las guerras fraticidas entre Atawallpa y Waskar habían terminado con el triunfo del primero. Como resultado de esto, las tierras cañaris fueron asoladas en represalia por su apoyo a Waskar; dos años más tarde llegarían los primeros españoles a territorio quiteño así como al cañari y a partir de 1532 se iniciaría la colonización de este amplio sector sudamericano.

La época colonial empezó a desarrollarse en donde años más tarde sería la Audiencia quiteña desde 1534 con la fundación española de Quito y en Cuenca, una de sus futuras urbes, a partir de 1557. Luego empiezan a establecerse los locales para fines eclesiásticos y civiles; entre estos últimos están las tiendas donde se expenden los más variados artículos, como la seda. La seda que se vendía en la Audiencia quiteña así como en Cuenca, era de diferente procedencia geográfica.

Del comercio llevado a cabo por los mercaderes de la Audiencia quiteña, en la temprana colonia, poco es lo que se conoce. En efecto, si bien se sabe que ellos, incluso, establecieron *compañías*⁸ para vender telas, prácticamente nada se sabe respecto de qué tipos eran o de su procedencia geográfica⁹; en todo caso estamos al tanto que "Hacia 1562, los productos que [de México]



se enviaban a Perú [y a la Audiencia quiteña] eran muy similares a los que se enviaban a Centroamérica, es decir textiles confeccionados en Nueva España, seda, lana, y mulas".¹⁰

En la ciudad de Cuenca la presencia documentada de la seda se la tiene a través de las cartas notariales de obligaciones de cancelar deudas desde el año 1563. Estos documentos fueron asentados, dichos de una manera general, entre un mercader y el o los compradores.

En esta ocasión no vamos a mencionar a todos los mercaderes de la urbe, ni siquiera a los que comercializaban seda entre sus mercaderías, únicamente los haremos de aquellos que vendían la que era elaborada

en la región mixteca cuando precisamente el apogeo de su producción había terminado.

Así, por ejemplo, Melchor de Peralta en torno a 1600 tuvo una clientela, no precisamente en las altas esferas de la sociedad local, sino más bien en gente como el afanador Juan Gutiérrez, vecino de la villa de Sevilla del Oro, pero "estante", al momento de la transacción, en Cuenca, a la que expendía entre sus diferentes artículos "seda de mixteca floxa y torcida"¹¹

En igual condición estaría Diego Martín Lozano quien, tres años más tarde, vendía, a más de "seda colorada floxa de la mixteca a diez y seys reales cada onza", "cintas de seda encarnada", "botones de seda parda", "seda floja de la mixteca" al aristócrata español don Alonso Vela;¹² de su lado, el hogar formado por Agustín Díaz y Juana de Manaria comienzos del siglo XVII adeudaban al mercader Diego Martín Lozano por razón de, entre otras mercaderías, "tres onzas de seda colorada floja de la mixteca a diez y seys reales cada onza". Como se desprende de este último ítem la seda mixteca fue bastante apreciada al punto que se la vendía, incluso, por peso. De otro lado, a finales del siglo XVI, Melchor de Castro Mazedo, Secretario del Obispo de Quito, pero que era residente a la época en Cuenca, señalaba:

(...) que por cuanto el mercader Roque Martín, vecino de Quito, que de presente está empleado en las provincias de Nueva España debo en su poder un tejo de oro mío de ley de 22 y medio quilates y 8 granos del mismo oro el cual le entregué para que me traxese empleadas en ciertas mercaderías contenidas en la escritura dello en mi favor otorgó el dho Roque Martín en la ciudad de Piura... la dha escritura dice: en San Miguel de Piura... pareció Roque Martín, estante en Piura, de partida para Nueva España y dixo que confesó haber recibido del secretario Melchor de Castro Mazedo 1 tejo de oro ley 22 y medio quilates que vale 378 pesos 8 granos ... para registrarlo en el puerto de Paíta, en la ciudad de México o en el puerto de Acapulco...

Entre los artículos solicitados en este documento se cuenta:

Cuatro libras de seda negra de México de la mixteca, torcida"; "dos mantos de gorbion [por gurbión] de seda fina, de México"; "dos libras de pasamanos negros, de México"; "una libra de pasamano de México, de color"; "un aderezo de jineta de tigre, caparazón y guarniciones y estribos hechos en México, con hierros dorados"¹³.

Sin embargo, con los datos disponibles no es posible señalar el movimiento general de los precios de la seda en Cuenca, a diferencia de lo que ocurría en otras regiones



americanas contemporáneas, en donde se ha podido registrar, incluso, la "vida y muerte" de esta tela, de su industria o conocer de forma pormenorizada sus variedades, tal como se lo ha hecho en el caso del mismo México.¹⁴

De todas maneras, resulta fácil señalar que estas adquisiciones estuvieron destinadas básicamente para la elaboración de prendas de vestir y a juzgar por las actividades de los sastres locales, pues la indumentaria fue uno de los bienes más necesarios entre los que requería

la población, aunque parece ser que esta producción era solamente para uso local; sin embargo, cuando se realizaba la obtención de grandes cantidades de seda no siempre se las puede rastrear en cuanto a su destino final.

Desde luego, la seda en la vida de las gentes de la Audiencia quiteña de esas épocas está presente en el vestir de los diferentes grupos étnicos, muchas veces contrariando a lo que disponían las leyes de la metrópoli, de los virreynatos y de las audiencias al respecto.

Pero también hubo otros objetos fabricados en México que llegaban tanto a la Audiencia de Quito como a Cuenca; prueba de esto último se tiene en la iglesia Matriz cuencana varios objetos. Así, a mediados del siglo XVII se sabe que en ella se cuenta con cuatro pares de candeleros de azófar destinados para los altares a más de dos blandoncillos viejos de México; asimismo se cuenta con una cruz dorada y dos ciriales dorados con magas de bocací negro, más dos portapaces de madera dorados, todos hechos en México. Además de esto, el local cuenta con "un tafetán negro de vara y media de México con que se cubre el Cristo del viernes Santo". Esta iglesia, asimismo, disponía entre sus bienes con algunos "petates para la sacristía".¹⁵

Entre estos variados artículos que se comercializaban en la urbe cuencana estaban también los llamados "paños de agujas" elaborados en la región zapoteca; además se lo hacía con las *naguas* mexicanas que en Cuenca toma el nombre de *enagua*. ■



Notas:

- 1 Jorge Marcos, 1986, "El viejo, la serpiente emplumada, el señor de las aguas o Tláloc en la iconografía del área septentrional andina", *Arqueología de la costa ecuatoriana. Nuevos Enfoques*, Biblioteca Ecuatoriana de Arqueología, 1, ES-POL / Corporación Editora Nacional, p. 210
- 2 Udo Oberem, 1981, "Hallazgo arqueológicos de la Sierra ecuatoriana: Indicios de posibles relaciones con Mesoamérica", *Cochasqui: Estudios Arqueológicos*, Colección Pendoneros, 3, Instituto Otavaleño de Antropología, p. 76
- 3 Federico González Suárez [1878] 1922, *Estudio histórico sobre los cañaris pobladores de la antigua provincia del Azuay*, Edición del Centro de Estudios Históricos y Geográficos de Cuenca, 92 páginas.
- 4 Federico González Suárez, [1890] s.f., *Historia General de la República del Ecuador*, Atlas Arqueológico, Clásicos Ariel, 25, Guayaquil, p. 54
- 5 Max Uhle, 1922, "Influencias mayas en los altos andes del Ecuador", *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, Vol. IV, p. 205
- 6 *Ibíd.*, p. 206 y ss.
- 7 Teresa De María y Campos, 1990, "Historia de la seda en México", *Historia y Arte de la Seda en México. Siglos XVI-XX*, Fomento Cultural BANAMEX, R. C., pp. 26-97
- 8 John C. Super, 1979, "Partnerships and Profit in the early Andean trade: The experiences of Quito Merchants, 1580-1610", *J. Lat. Amer. Stud.*, II, 2, Cambridge University Press, pp. 265-281
- 9 John C. Super, 1987, "Compañías y utilidades en el comercio andino temprano: la práctica de los comerciantes de Quito 1580-1610", *Revista Ecuatoriana de Historia Económica*, Banco Central del Ecuador, N° 1, I Semestre, pp. 59-79
- 10 María del Pilar Martínez López- Cano, 2006, "Los mercaderes de la Ciudad de México en el siglo XVI y el comercio con el exterior", *Revista Complutense de Historia de América*, vol. 32, pp. 103-126
- 11 Archivo Nacional de Historia, Sección del Azuay, Libro 496, folio 462v.
- 12 *Ibíd.*, Libro 494, folio 532
- 13 Diego Arteaga, 2005, "Vestido y Desnudo. La seda en Cuenca (Ecuador) durante los siglos XVI y XVII", *Artesanías de América*, 58, Revista del CIDAP, junio de 2005, pp. 189-205
- 14 Peter Boyd-Bowman, 1973, "Spanish and European textiles in sixteenth century Mexico", *The Americas*, Volume XXIX, Number 3, January, pp. 334-358
- 15 Libro Primero de la Iglesia Matriz de Cuenca, folio 104v.